



# La enseñanza empieza en el hogar

*Instruye al niño en su camino, y ni aun de viejo  
se apartará de él. -Proverbios 22:6*

**L**a guillotina estaba a punto de caer sobre un joven criminal. Cuando le concedieron un último favor, pidió que trajeran a su madre. «Toda mi desgracia se la debo a esta mujer –dijo el criminal–. Cuando yo era niño y hacía algo malo, ella nunca me corregía. Si robaba alguna cosa, ella no me decía que no debiera hacerlo; es más, muchas veces llevaba cosas robadas a casa y ella las recibía con gusto. Así fui descendiendo en el camino del mal, hasta llegar al crimen; y a este patíbulo.»

En un arrebato de ira el joven se arrojó sobre su anciana madre y la hirió en el rostro. Al verla sangrante, la multitud trató de linchar al miserable; pero ¿hasta dónde tenía razón en lo que había expresado?

---

## Los primeros maestros

---

Toda enseñanza, sea buena o mala, empieza en el hogar. Los padres son los primeros maestros de sus hijos. Así ha sido desde los días de Adán y Eva, y así seguirá. Los padres no pueden eludir esa responsabilidad. Lamentablemente, no toda enseñanza que ellos dan a sus hijos es buena.

Hay niños que llegan a este mundo en medio de condiciones muy tristes. Sus padres viven drogados o en la delincuencia y, muchas veces, no desean los niños que procrean. Para aquellos pequeños no hay esperanza de que aprendan algo bueno.

Otros niños nacen bajo un techo de paz y armonía. Sus padres les dan una calurosa bienvenida al mundo y desde un principio reciben una base sólida para la vida.

---

## Privilegio y responsabilidad

---

En el primer libro de la Biblia encontramos una declaración muy hermosa acerca de un padre responsable. Dios mismo expresó su agrado:

*«Pues yo sé que mandará a sus hijos, y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él» (Génesis 18:19).*

Ser padre o madre es un gran privilegio; pero también una gran responsabilidad. Para los padres creyentes, lo más sublime es enseñar a los hijos los caminos de Dios.

Nunca olvidaré la alegría que sentí cuando mis hijas eran pequeñas y les enseñé a dar los primeros pasos por el sendero de la vida eterna. ¡Ese fue mi privilegio como madre cristiana!

No es sólo un privilegio, sino es una ordenanza. Por medio de Moisés Dios dijo cuándo se debía enseñar a los hijos (véase Deuteronomio 11:18-20).

- cuando te sientes en tu casa
- cuando andes por el camino
- cuando te acuestes
- cuando te levantes

Como muchos padres no cumplen con su responsabilidad, los maestros cristianos asumen esta obligación. No es lo ideal, porque nuestro Creador dispuso que los padres enseñen a sus hijos los mandamientos del Señor; pero es maravilloso que haya maestros cristianos.

El descuido de la buena enseñanza en el hogar repercute en la deplorable condición de la sociedad actual. Muchos niños, que debieran crecer como hermosas plantas bien cuidadas en el jardín del hogar, se desarrollan como si fueran mala hierba. Con razón hay tanta tragedia en nuestro mundo.

---

---

## Madre y abuela ejemplares

---

---

El joven Timoteo, en los tiempos bíblicos, tuvo el privilegio de aprender en su hogar las Escrituras. Tanto su madre como su abuela fueron sus fieles maestras. Cumplieron una gran tarea al criar a un futuro siervo de Dios (véase 2 Timoteo 1:5; 3:14-17).

Tuve el privilegio de enseñar a mis hijas la Palabra de Dios. Ahora soy abuela, y enseño a mis nietos acerca de la Biblia. Un día conversamos largamente acerca del cielo y cómo será cuando Cristo venga en las nubes a llevarnos a nuestro hogar celestial. Me encanta enseñar la palabra del Señor a mis nietos.

Si eres padre, cumple la responsabilidad de ser maestro de tus hijos; haz de tu hogar un pedacito de cielo en la tierra. Si eres abuela o abuelo, enseña a tus nietos la Biblia. Si eres maestro, enseña la Palabra de Dios con amor y dedicación, especialmente a los niños que no tienen padres cristianos.

---

---

## La escuela dominical

---

---

Un excelente medio para impartir enseñanza cristiana es la escuela dominical. Cientos de miles de niños se reúnen semanalmente en las escuelas dominicales alrededor del mundo. Si todos se tomaran de la mano podrían hacer una ronda alrededor de nuestro globo. Esto parece una cantidad fabulosa; sin embargo, la mayor parte de los niños de nuestro mundo no conocen a nuestro buen Salvador.

Un periodista inglés, Roberto Raikes, tomó la iniciativa de fundar esta «escuela», mundialmente conocida y amada. Vivió en los tiempos de la revolución industrial, cuando abundaban la pobreza, la violencia, los vicios, y los crímenes. Valiéndose del periodismo, trabajó durante muchos años para despertar conciencia social; pero su labor no produjo los resultados que esperaba. Su gran interrogante era: ¿cómo prevenir los crímenes?

Por las calles de la ciudad de Gloucester ambulaban los domingos miles de niños que jugaban, pe-

leaban, y maldecían. Durante los días de semana trabajaban en las fábricas; pero no tenían actividad específica los domingos, y los pasaban en la calle. Por lo general, sus padres llevaban una vida mala, y para aquellos niños no había esperanza de gozar de algo mejor. Roberto Raikes decidió ayudarles dándoles educación.

---

---

## Catecismo y lectura

---

---

Raikes comenzó su primera escuela dominical en la cocina de una casucha en el «Callejón de Hollín» y puso como meta enseñar a los niños el catecismo y la lectura, usando la Biblia como libro de texto. Las clases duraban de 10 a 12 en la mañana y de 1 a 5 en la tarde, y el único requisito para asistir era presentarse bien peinado y con las manos y la cara limpias. Muchos niños vestían harapos y Raikes hacía todo lo posible por ofrecerles mejor vestimenta.

Trabajó durante tres años sin dar publicidad a su labor experimental. Su deseo era reformar la sociedad, educando a los niños trabajadores, a los cuales la iglesia no daba la debida importancia.

---

---

## Resultados asombrosos

---

---

Pasados los tres años, comenzó a publicar los resultados. Fue alabado y criticado, lo mismo que generalmente sucede con cualquiera que desea realizar una obra especial. Sin embargo, en medio de los contratiempos, la bendición de Dios lo acompañaba y su idea fue difundiéndose por diferentes lugares de Inglaterra.

Antes de su muerte, ya había cuatrocientos mil niños inscritos en las diversas escuelas dominicales del país, y se formó la Asociación de Escuelas Dominicales. El objetivo de Raikes fue llevar el evangelio a los niños que vivían sin esperanza y sin Dios, aquellos niños cuyos padres no les daban ni educación ni amor.

Como hemos visto, la mayoría de los padres no cumplen su responsabilidad de enseñar la Palabra de Dios a sus hijos. Por tanto, maestro cristiano, sigue las pisadas de Raikes, con la visión de ganar a los niños perdidos para Cristo. Busca a los «desamparados» que no conocen amor. Más allá de las puertas del hogar enseña la Palabra.